

PROVINCIANAS

CAMPESINA DIVINA.

En el solar inculto en que su choza pobre
Se alza bajo los plátanos y los cañaverales,
La dalaga ha surgido como una flor de cobre
En los vagos y últimos fulgores vesperales.

El "lusong", como un cáliz lleno está del tesoro
Del palay que restalla a los golpes del "halo",
Mientras cae el "ipa" como un llanto de oro
A compás de un monótono, dulce canto tagalo.

Campesina divina toda aroma y dulzura
Que lentamente vas llenando de blancura
El rústico "lusong", al beso de la brisa,

Pava que tus esfuerzos gentiles no sean vanos,
Del arroz oloroso que recojen tus manos
Yo haré la ostia gloriosa de mi amorosa misa.

POR EL BLANCO CAMINO

Pasan los carretones por el blanco camino
Cargados de "guinikan" pausados tamborosos,
Mientras los karabaws con su paso cansino
bajo el sol de la tarde fulguran luminosos.

Es una procesión larga, lenta, sagrada,
Entre nubes de polvo y campesinas floribrosas
Donde el hombre y el bruto se pierden en la nada
De un ensueño mirífico de remanso y amores.

Una carreta de estas, de paja recargada,
Lleva a la flor del "bukid", la espiga perfumada,
La "dalaga" ideal, como una imagen santa,

Y a su paso se inclina rumoroso el follaje,
Se estremece la selva en un beso salvaje,
Y en el blanco camino todo es luz, todo canta.

SELVA EN FLOR.

El frío penetra las carnes y los huesos
En este amanecer recargado de aromas,
Mientras sobre mi frente tiembla el rumor de besos
Que alzan, al esponjarse sus alas, las palomas.

Yo requiero mi "browning", y salvando un barranco
Que una alta bonga entolda con su verde ramaje,
Caballero de Ensueño sobre un caballo blanco,
Me pierdo por el claustro silente del bosque.

Y es entonces que el alma de unción estremecida,
Vislumbra en el paisaje la escena de mi vida
En todos sus amores y todos sus dolores,

Porque también en estas florestas rumorosas,
Silban bajo mis plantas las sierpes venenosas,
Y sobre mí se besan las aves y las flores.

JESUS BALMORI.

